



TENDENCIAS DE LA AGRICULTURA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACION: UNA VISION PROSPECTIVA

Peter Timmer

Profesor de la Universidad de Harvard

Transcripción del trabajo presentado en la IX JIA

Introducción

Podría resultar sorprendente que alguien de la Universidad de Harvard se encuentre hablando acerca de las tendencias prospectivas de la agricultura en la era de la globalización; sin embargo, provengo de una granja, he trabajado en el tema de la política alimentaria en Asia durante un cuarto de siglo e imparto cursos en Harvard sobre economía rural en países en desarrollo y sobre transformación estructural desde una perspectiva histórica.

En el último curso, en particular, pongo énfasis en el papel de la agricultura en el desarrollo, sobre los casos de Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Japón, Tailandia e Indonesia. Por otra parte, en América Latina tengo la reputación de ser un economista orientado al mercado, que sostiene la premisa de que "fijar los precios correctamente es la clave para el desarrollo", pero mis trabajos más recientes han enfatizado aquello que los mercados no determinan del modo correcto y un Estado competente podría buscar corregir. "Fijar los precios correctamente" es necesario pero no suficiente para el desarrollo sostenible.

Siempre estoy un poco preocupado por adecuar mi mensaje al público. La tarea consiste en contar lo que quieren oír y, a la vez, comunicar mi opinión adecuadamente, de manera que ustedes escuchen y reflexionen sobre mis ideas.

Cuando hablo con analistas macroeconómicos, tales como mi colega de Harvard, Jeffrey Sachs, y formuladores de política, tales como los funcionarios del gabinete indonesio, argumento a favor de la importancia de la agricultura; las contribuciones que ha hecho ese sector al crecimiento económico; el papel de la seguridad alimentaria en la estabilidad macroeconómica y de tipo política, y su repercusión en la estabilidad del propio sistema alimentario.

Sin embargo, cuando el foro al que me dirijo está integrado por personas vinculadas a la agricultura, me encuentro abogando por la importancia de la consistencia macroeconómica y de la transformación estructural, la asignación eficiente de los recursos económicos y la importancia de señales y precios provenientes de los mercados mundiales, así como también el papel del comercio y la apertura a esas señales, tanto para la agricultura como para los sectores no agrícolas. Hoy espero mostrar ambas caras de dicha historia.

Los temas

Se han establecido cuatro temas prioritarios: sostenibilidad; equidad y alivio de la pobreza; competitividad; y el marco institucional para una agricultura orientada hacia el futuro. Estos aparecen en la revista AGRIFORO (IICA, 1997), cuya lectura recomiendo ampliamente. Leí dicho texto y encontré en él mucha perspicacia. Este documento es muy bueno y su clara perspectiva de la visión 20-20 es emocionante, aunque sea bastante optimista.

Sin embargo, necesitamos determinar todavía, cuáles temáticas planteadas por estos cuatro asuntos pueden ser abordadas por el sector público y qué temas requieren que el sector público responda y se ajuste. Es decir, cuándo deberían los Ministerios de Agricultura, tomar el liderazgo en nombre de la salud y bienestar de su sector y de su país, estar informados de cómo el mundo se transforma y saber cómo afectan los cambios sobre los cuales se tienen escasas posibilidades de controlar o intervenir. El objetivo del presente texto consiste en explicar las fuerzas fundamentales que dirigen el sector agrícola y de la alimentación cuando nos aproximamos al siglo XXI, y en las cuales ningún país por sí solo, incluidos los Estados Unidos, tiene mucha influencia.

Friedrich von Hayek dijo una vez que "los mercados tienen poco respeto por las fronteras nacionales". Su argumento no era que las fuerzas de los mercados globales no pueden ser excluidas de un país, sino que el costo de tal exclusión recae en el país, no en el mercado global. Desde mi punto de vista (como un profesor de Harvard que dicta cursos sobre la economía rural de los países en desarrollo y sobre la transformación estructural desde una perspectiva histórica), la pregunta clave es cómo participar en la economía global sin convertirse en su víctima. No solo hay posibilidades; también hay riesgos.

Deben enfrentarse tres conjuntos de fuerzas:

A. Fuerzas históricas: Estas fuerzas han creado instituciones y una estructura de economía política que limitan severamente las opciones de política y los resultados en el corto plazo. Al mismo tiempo, esas fuerzas históricas facilitan vinculaciones entre el crecimiento de la productividad en el sector agrícola e ingresos más altos en el resto de la economía, lo cual genera un dinamismo significativo. La agricultura es un asunto de extrema importancia para el proceso de crecimiento económico general.

B. Fuerzas de mercado: Algunas de estas fuerzas son internacionales; otras son nacionales, pero se desdibujan de manera creciente en la economía global e interregional. Me referiré tanto a las fuerzas de la demanda como a las de la oferta, y señalaré que ambas son importantes, pero suponen papeles muy diferentes para el sector público.

C. Fuerzas políticas: De los múltiples temas políticos posibles, seleccioné cuatro áreas para enfatizar:

1. Las tensiones entre lo rural y lo urbano y la ubicación de la pobreza, tanto relativa como absoluta. Las estrategias de crecimiento y el papel de la agricultura serán absolutamente cruciales para resolver las tensiones entre los sectores rural y urbano; los resultados dependerán en gran medida de la estructura inicial a partir de la cual comience la economía. América Latina parte de una situación muy difícil, de manera que la pregunta es: ¿Qué pueden hacer ustedes al respecto?
2. Seguridad alimentaria. Los economistas podrían estar en lo correcto, en el sentido de que no es un tema serio en un mundo de mercados globales y libre comercio; sin embargo, los políticos que ignoren la seguridad alimentaria cargarán con las consecuencias. La pregunta será cómo resolver los problemas políticos sin utilizar técnicas económicas deficientes. Existen respuestas.
3. Las tensiones políticas resultantes de la competencia global y de la distribución de ingresos provenientes de la globalización. ¿Veremos una reacción negativa semejante a la de los años treinta? Ya hemos estado antes aquí.
4. Tensiones relacionadas con la seguridad de los alimentos sanos. Es sorprendente ver a Estados Unidos respondiendo tan vigorosamente a los retos de la seguridad de los alimentos, dentro de su propio sistema alimentario. Todos los consumidores quieren saber si los alimentos que ingieren son seguros; esto no es sólo algo que concierne a los "países ricos", sino que también tienen implicaciones para el acceso a mercados.

A. Fuerzas históricas: Transformación estructural

Permítanme comenzar con las fuerzas históricas que generan las instituciones y crean la estructura de una economía. La estructura y estas instituciones implican que las políticas ideales serán específicas para cada país. Deseo enfatizar que entiendo que una sola medida de política no se ajusta a todas las necesidades. Hay tres rasgos principales de la transformación estructural que quiero abordar.

1. El proceso de industrialización y la declinación relativa de la agricultura
Nótese que ésta es una tendencia generalizada, sin excepciones a lo largo del proceso de desarrollo; la participación de la agricultura en la economía de todos los países declina, sin importar cuán bien dotado esté cada uno con recursos agrícolas. Sin embargo, en el corto plazo (una década o dos) la agricultura puede en términos absolutos incrementar su participación, especialmente si la liberalización comercial le permite beneficiarse de las ventajas comparativas (y el fin del sesgo urbano aumenta la productividad agrícola). Sin embargo, como veremos, este no siempre es el caso.

Ahora, también hay evidencias claras de que una declinación en la participación en el Producto Interno Bruto (PIB) no implica crecimiento lento de la productividad en la agricultura. En efecto, Larson y Mundlak, en el Banco Mundial, han mostrado que el crecimiento en la productividad factorial total en agricultura tiende a ser más rápido que el correspondiente al sector manufacturero; un informe asombroso, pero apoyado por un conjunto de datos cuya compilación tomó varios años.

El producto total de la agricultura no aumenta, desde luego, tan rápidamente como el producto total en el sector manufacturero, pero lo importante para el bienestar económico de largo plazo es la productividad del trabajo, que depende primariamente de la acumulación de capital y del crecimiento en la productividad factorial total. El hecho de que la productividad factorial en la agricultura crece tan rápidamente, o incluso más rápido que la relativa a las manufacturas, muestra la necesidad de que continuemos invirtiendo en nuestro sector agrícola.

2. Urbanización
Esta tendencia parece ser inexorable desde el punto de vista histórico. En décadas recientes el crecimiento de las áreas urbanas, en términos de producto económico, ha sido mucho más rápido que la declinación de la población en las áreas rurales. Ha existido un severo deterioro del ingreso rural en relación con el de las áreas urbanas. Entonces, la pregunta es ¿la población rural está siendo expulsada de la finca por la pobreza o atraída por las oportunidades urbanas?. La respuesta depende del momento y el lugar, pero en América Latina el proceso de expulsión parece muy real. Una lección importante, sin embargo, especialmente clara en África y en la zona costera china, es que las ciudades son mucho más fáciles de aprovisionar con alimentos básicos importados que el campo. La urbanización puede permitir, así, que muchos países puedan confiar mucho más en grano importado para garantizar la seguridad alimentaria de las poblaciones. Esta posibilidad tiene implicaciones significativas para la estructura de las agriculturas nacionales.
3. La evolución hacia una agricultura comercial y la importancia creciente de los agronegocios
En la medida en que los productores de subsistencia buscan mayores ingresos por medio de la interacción con el mercado, crece la presión competitiva de los productores de todo el mundo que producen a bajo costo. Relativamente son pocos los agricultores que pueden alcanzar ingresos satisfactorios por medio del cultivo de productos de consumo básico (aunque alguien tiene que hacerlo). Las oportunidades de ingresos surgen cada vez más de la especialización, de los cultivos de más alto valor y del procesamiento.

El papel de la agricultura en el proceso de desarrollo económico

El principal conjunto de fuerzas históricas se encuentran en el papel de la agricultura en el proceso de desarrollo. Hay tres conjuntos de articulaciones entre agricultura y desarrollo

económico, todas ellas importantes. En mis cursos en Harvard les he puesto nombres para ayudar a mis estudiantes a recordarlas.

La articulación Lewis se llama así en honor de Arthur Lewis, quien obtuvo el premio Nobel por su modelo de desarrollo económico en una economía dual. Las articulaciones o vínculos de Lewis operan por medio de los mercados de factores. Las articulaciones Johnston-Mellor operan por medio de los mercados de productos; además hay un conjunto de vínculos que no son de mercado, a los cuales se atribuye cada vez mayor importancia, pero son difíciles de medir, precisamente porque no se muestran claramente como resultados de mercado.

1. Las articulaciones Lewis proveen trabajo y capital del sector agrícola al no agrícola. Históricamente ha resultado que hay dos maneras de proveer el trabajo y el capital; se puede extraerlos de un sector agrícola estático, o puede extraerse un dividendo de crecimiento de un sector agrícola con productividad creciente. La manera de estimular el crecimiento en el resto de la economía es hacer que la productividad agrícola aumente tan rápidamente como sea posible, y utilizar luego esos recursos tan eficientemente como sea posible en el sector industrial.
2. Las articulaciones Johnston-Mellor operan por medio de los mercados de productos e implican que la agricultura satisfaga un mercado para la industria local. Es muy importante que los industriales locales estén esforzándose por aprender cómo competir en mercados internacionales; tener un mercado interno dinámico para probar sus productos puede ser muy importante en su proceso de aprendizaje. En las primeras etapas del desarrollo, la agricultura es la principal fuente de divisas, lo que es crucial para el sector no agrícola, que importa capital, maquinaria y otros insumos.

La agricultura ofrece las materias primas necesarias para el sector industrial. Cuando empecé a trabajar en Vietnam, en 1989, 85% del producto industrial provenía del procesamiento de materias primas del sector agrícola. El sector industrial depende directamente de la salud del sector agrícola y viceversa. Finalmente, por medio de estos mercados de productos, la agricultura proporciona alimentos tanto a los productores rurales como a los trabajadores urbanos. Estas articulaciones operan en ambas direcciones. Ambos sectores crecen más rápido si cada uno está articulado eficientemente con el otro. No es que la industria induzca a que la agricultura crezca rápidamente o viceversa; más bien, ambas crecen rápidamente en conjunto y se estimulan mutuamente; es una relación causa - efecto en los dos sentidos.

3. Las articulaciones que no son de mercado observadas en el proceso de crecimiento histórico, incluyen un conjunto que ha identificado Robert Fogel, de la Universidad de Chicago. Hace tres años, Fogel recibió el premio Nobel por su trabajo en historia económica. Su trabajo más reciente versa sobre el impacto nutricional de mayor disponibilidad de alimentos en los pobres, y la correspondiente relación con una mayor productividad del trabajo. Según los cálculos de Fogel, un tercio del incremento del ingreso per cápita real en Gran Bretaña entre 1780 y 1980 provino de un mayor insumo nutricional en la fuerza de trabajo, y prácticamente todos los nutrientes que se incorporaron en una mayor ingesta provinieron de la agricultura inglesa.

Un segundo conjunto de articulaciones que no son de mercado se experimenta por medio del impacto de la agricultura sobre la seguridad y estabilidad alimentaria interna. Hay una vertiente económica y otra política en esta articulación de la seguridad alimentaria y me referiré a cada una por separado. La teoría económica dice que los inversionistas pueden tomar decisiones mucho más racionales, en relación con la asignación de su capital de inversión, si se enfrentan a una economía estable. En los países pobres, la economía alimentaria es fundamental para la estabilidad del conjunto de la economía. Estabilizar la economía alimentaria en los países pobres es muy importante para el proceso de crecimiento de largo plazo.

Finalmente, en esta área de articulaciones que no son de mercado, resulta que los países que encuentran una manera de reducir el profundo sesgo urbano presente en la mayoría de las estrategias de desarrollo terminan creciendo más de prisa, tanto en los

sectores agrícolas como en los no agrícolas. Históricamente, una asignación más eficiente de recursos ha conducido a una curva de crecimiento muy pronunciada, en países que reducen su sesgo urbano en favor del reajuste estructural; por ejemplo, Indonesia después de 1966, China y Sri Lanka después de 1978, Vietnam después de 1989. Recientemente, la revista *The Economist* señaló un efecto semejante en varios países de América Latina, incluidos Chile, Brasil, Argentina y Colombia; después de sus liberalizaciones comerciales, la agricultura incrementó su papel en la economía y estimuló un rápido crecimiento económico.

B. Fuerzas del mercado: Demanda

Permítanme pasar ahora al tema de las fuerzas de mercado que ustedes enfrentan y separarlas en oferta y demanda. Todas las economías de mercado son dirigidas por el mercado.

La demanda es la señal de lo que quieren los consumidores; ellos son quienes tienen el dinero. Para permanecer en el negocio, los agricultores y los procesadores necesitan leer estas señales y producir en concordancia. Nadie puede predecir exactamente lo que los consumidores demandarán en algún momento en el tiempo, pero sí comprendemos las fuerzas básicas que conducen sus decisiones. En un nivel general hay cinco fuerzas principales.

1. Población: Su crecimiento se está desacelerando en todas partes. Hay incluso ahora una seria especulación acerca de cómo será el mundo cuando la población global empiece a declinar. Hay países que ya tienen un crecimiento negativo de la población y se ha pronosticado que, en el próximo cuarto de siglo, posiblemente la mitad de los países en el mundo verán declinar sus poblaciones. En los próximos 10 a 15 años la población global continuará su crecimiento y la mayor parte de las nuevas bocas estarán en países pobres, lo que implica que habrá que expandir la producción de alimentos básicos.
2. Crecimiento del ingreso y cambios en la distribución del ingreso: El rápido crecimiento económico se está extendiendo alrededor del mundo. El Banco Mundial siente un creciente optimismo acerca de la capacidad de los países pobres de crecer al 4-5 % anual en términos reales per cápita, si adoptan "correctamente" todas las políticas y programas gubernamentales de inversión.

Hay una mayor preocupación en torno a la distribución de ese crecimiento, una temática que tocaremos después. En general, sin embargo, la distribución del ingreso no cambia muy rápidamente, de manera que las elasticidades-ingreso de la demanda son indicadores razonablemente confiables de cómo evolucionarán los patrones de consumo a lo largo del tiempo. Los productos de consumo básico de harinas como trigo, arroz, maíz o papa tienen elasticidades más bajas o negativas; los productos pecuarios tienden a tener elevados coeficientes de elasticidad-ingreso (aunque ciertas preocupaciones sobre la salud pueden moderar esto) y las frutas y vegetales frescos parecen contar con renovada popularidad, en parte, una vez más, por razones de salud.

3. Precios y cambios en la distribución, y sistemas de comercialización: Los precios se determinan en el sistema de mercado de manera tal que equilibren la oferta y la demanda. La pregunta clave a fines del siglo XX es si el precio real de los granos básicos continuará declinando (como ha sucedido a lo largo del siglo) o si una combinación de población creciente e ingresos más altos, en el lado de la demanda, y costos ambientales, el techo alcanzado en la tecnología agrícola, y severa competencia por el agua, en el lado de la oferta, conducirán a invertir estas tendencias de los precios en el largo plazo. Mi propia respuesta es que probablemente habrá un retroceso en las tendencias de los precios, pero más me preocupan las variaciones en los precios que una modesta inversión en las tendencias. Podría agregar que la historia ha desmentido antes, en este tema, a los pesimistas como yo.

4. Factores de cambios en los gustos y globalización de sistemas alimentarios: Existe ahora un delicatessen global que demanda alta calidad, puntualidad en la entrega (sobre todo productos fuera de estación en el hemisferio norte) y mucha mayor diversidad. Aprovechar estos gustos cambiantes y la globalización, sin embargo, requiere un manejo extremadamente sofisticado de los sistemas de distribución y producción.
5. Nuevos usos para los productos agrícolas: Me gusta pensar en los usos finales en términos de lo que en inglés denomino "las cinco F:" alimento, piensos, combustible, fructosa y fábricas. Esos son los cinco lugares a donde pueden llegar los productos agrícolas. Con el fin de usar maíz o yuca o azúcar, por ejemplo, como insumos para elaborar combustible, edulcorantes o plásticos, esos productos deberán estar disponibles a bajo costo; de otra manera, los usos alternativos finales no tendrían sentido económico.

Oferta

En el lado de la oferta nos preocupa el crecimiento de la productividad. Hay cuatro aspectos principales que creo debemos poner sobre la mesa; y existe gran confusión acerca de los papeles del sector público y del privado en cada uno de ellos.

1. Insumos agrícolas: No son sólo los insumos químicos, biológicos y mecánicos con los que estamos familiarizados, sino que debe incluirse el conocimiento, que es vital para organizar los otros. Si la actividad agrícola va a hacer un uso más intensivo de la gestión, que es lo que todos creemos, tenemos que preguntarnos cómo van a adquirir los agricultores el conocimiento para operar sistemas de finca con un uso intensivo de gestión.
2. El potencial de la nueva tecnología: Todos estamos entusiasmados con la ingeniería genética y la biotecnología, pero durante la próxima década por lo menos, es probable que las técnicas convencionales de mejoramiento sean la principal fuente de nueva tecnología utilizada por los agricultores. Mis preguntas para ustedes son: ¿cuál es la capacidad institucional en América Latina para desarrollar estas nuevas tecnologías? y ¿cuál es la capacidad en América Latina para realizar ingeniería genética y biotecnología de alta calidad para productos e insumos que sean directamente relevantes para los agricultores?

El Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) es bastante pesimista acerca de la base institucional de América Latina, incluso en ciencias agrícolas tradicionales, para no mencionar la biotecnología y el manejo de la agricultura intensiva.

3. Temas ambientales y sostenibilidad: Los problemas son bien conocidos, pero ¿dónde está la capacidad institucional para monitorear las tendencias ambientales y hacer cumplir las regulaciones, en las que sean apropiadas y estén en vigor? La retórica bien intencionada, incluso cuando viene de ministros de agricultura, realmente no modificará mucho la situación.
4. Infraestructura rural: La región tiene gran necesidad de mejorar los sistemas de irrigación, la gestión del agua, los caminos rurales, especialmente en las regiones más pobres, las comunicaciones y la electricidad. Tengo una "teoría del teléfono" del desarrollo agropecuario, la cual desarrollé en Indonesia. Si quieren que el sector privado lleve a cabo actividades de comercialización a bajo costo, deben estar en capacidad de reducir los riesgos de una elevada exposición a los precios; y los teléfonos son la manera más eficiente de hacer eso. Para que el sector privado pueda desempeñar un papel importante en la comercialización, se necesita un buen sistema de comunicaciones.

Pero ¿quién va a pagar por la infraestructura rural? y ¿por qué deberían pagar ellos, si la agricultura es una "industria en decadencia" con precios reales en disminución? recuerden que, si la mayor parte de la ganancia de la inversión (incluido el costo de la investigación agrícola) será finalmente absorbida por el consumidor, por medio de precios más bajos y el desarrollo de la economía no agrícola, entonces la tasa de beneficio privada subestimaré la rentabilidad social de dicha inversión. La pregunta básica es ¿cómo atraer inversión a las áreas rurales?.

Mi respuesta es que ustedes deben invertir en el capital humano rural; tenemos que tener derechos seguros de tenencia y propiedad de la tierra, y, en muchas áreas, mercados en operación para el agua, de modo que se puedan canalizar de manera segura las nuevas tecnologías.

C. Fuerzas políticas

Finalmente, hablaré brevemente acerca de las fuerzas políticas a las que ustedes se enfrentan. Es probable que los movimientos democráticos, ahora firmemente establecidos a lo largo de América Latina, acentúen las fuerzas políticas a las que me voy a referir. Estos movimientos democráticos traen aparejada una mayor voz para las áreas rurales, en especial las que representan a los sectores más pobres de la economía rural.

Hay muchas fuerzas políticas y la mayoría son propias de cada país; deseo poner énfasis en cuatro fuerzas de carácter general.

1. Diferencial en la tasa de crecimiento de los ingresos rurales versus la del crecimiento urbano: El cabildeo de los agricultores surge como consecuencia del rápido crecimiento industrial y de sentirse dejados atrás. El proceso de trabajo y migración es multigeneracional, de manera que es deseable amortiguar este proceso, así como hacer más flexibles los mercados de trabajo; una vez más la educación rural es una clave.

En esta área hay presiones generadas por la migración rural-urbana y el fracaso del crecimiento económico en alcanzar a los pobres, sean en áreas rurales o urbanas. Investigaciones recientes muestran que cuando un país empieza con una amplia brecha en los ingresos entre los sectores más ricos y los más pobres (particularmente si la brecha es el doble del ingreso per cápita promedio), ni los incrementos en la productividad económica agrícola y no agrícola alcanzan a beneficiar a los más pobres.

Sin embargo, cuando las brechas de ingresos se reducen, el sector agrícola se comporta mejor que el no agrícola en estimular el crecimiento de manera más equitativa y tiende a mejorar a los más pobres. Estos resultados constituyen un serio desafío al "consenso de Washington", en relación a que el libre comercio y el crecimiento en los ingresos promedio ayudarán a todos.

2. Preservación de la seguridad alimentaria sin dependencia "excesiva" de alimentos básicos importados: La seguridad alimentaria es absolutamente necesaria para la credibilidad del Estado. Se ha debatido desde las Leyes del Cereal en la Gran Bretaña del siglo XIX acerca del papel que la producción interna debería tener para alcanzar la seguridad alimentaria y la estabilidad de precios.

Mencionemos dos temas que están en conflicto: La estabilización de precios, incluso con una modesta protección para los agricultores nacionales, puede acelerar el crecimiento económico, si se implementa bien. Sin embargo, la mayor parte de los esfuerzos de los gobiernos orientados a estabilizar los precios agrícolas han sido onerosos para el gasto público y el crecimiento económico debido a la ausencia de la operación de un sistema de comercialización eficiente que estimule un mejoramiento de la productividad agrícola.

¿Qué es entonces lo que debería hacerse? Eso depende en cuál de los dos mundos esté usted. Es un problema de capacidad institucional y realismo político. Competencia

global: La globalización es una realidad; las presiones competitivas que se sienten como resultado de la apertura no van a desaparecer (por lo menos no lo harán sin grandes costos para la economía, en términos de crecimiento y eficiencia); el tema es definir cómo los países pueden participar en esta economía globalizada sin una reacción política negativa.

Recuerden que ya hemos pasado por esto. La Bella Época en América Latina tuvo lugar de 1870 a 1914, cuando el mundo pasó por un proceso de globalización que integró los mercados de trabajo y de capital más completamente que en cualquier otro momento del presente; algunos creen que no hemos regresado aún a ese nivel de integración. Hubo una reacción negativa a causa de las consecuencias de esta globalización en la distribución de ingreso, que han perdurado hasta hoy en América Latina (y en algunos segmentos de Europa y Estados Unidos).

¿No hay nada que podamos hacer para prevenir una reacción negativa, que ya es muy evidente entre los Demócratas en el Congreso de los Estados Unidos?

Lo primero es no prometer más de lo que el libre mercado puede ofrecer. Los japoneses fueron forzados al libre comercio en 1854 y la primera cosa que obtuvieron de él fue una epidemia de cólera que mató a miles de personas. Los japoneses han desconfiado del libre comercio desde entonces.

En segundo término, se debe compensar a los perdedores. La teoría económica nos enseña que los dividendos de los ganadores son lo suficientemente grandes para ello. No pagar algún tipo de compensación sólo aportará combustible a los opositores políticos de la liberalización comercial.

En tercer lugar, hacer más flexibles los mercados de los factores. La mayor parte de las quejas provendrán de los trabajadores y de los agricultores; ambos grupos se sienten atrapados en su fuente actual de ingresos. Educación, reentrenamiento de la fuerza laboral, subsidios al salario para el empleo transitorio, pueden acelerar el proceso de reasignación y generar más ganadores y menos perdedores.

3. Seguridad garantizada de los alimentos: Muchos países en desarrollo piensan que este tema de la seguridad de los alimentos les es impuesto por los países ricos, como una manera de impedir exportaciones de los países pobres. Esto es verdad sólo parcialmente; los consumidores nacionales en todas partes desean una oferta segura de alimentos y compensarán a cualquier partido que lo prometa y que cumpla.

Quisiera que entendiéramos que la ciencia realmente puede ayudarnos. Hay exámenes instantáneos en tiras reactivas (test strips) para verificar si el ADN de la E. coli está presente. Existen maravillosos descubrimientos que permiten pruebas de la seguridad mucho más fáciles. En el Tercer Mundo, la mayor parte de los problemas de seguridad de los alimentos sanos vienen de la insuficiente higiene durante el procesamiento; y del uso de técnicas "tradicionales" de preparación para cantidades mayores de lo que es "tradicional". Que haya personal correctamente capacitado para la vigilancia de la seguridad de los alimentos puede tener un impacto inmenso.

Conclusión

En resumen, he hablado acerca de tres categorías básicas que influenciarán las tendencias de la agricultura en el siglo XXI: fuerzas históricas, fuerzas de mercado y fuerzas políticas. Lord Acton, o quizás fue Winston Churchill, dijo una vez que quienes ignoran la historia están condenados a repetirla. Me gustaría agregar que quienes tratan de ignorar las fuerzas del mercado pagaran el precio con menor crecimiento y mayor pobreza. Aquellos que desestiman las fuerzas políticas obtendrán el máximo lujo: ¡no tendrán que preocuparse en adelante por estos temas porque ya no estarán en el poder!

Mi sugerencia no es que los Ministros de Agricultura se conviertan en "políticos populistas", sino que reconozcan los problemas políticos muy reales que genera una rápida transformación estructural, la competencia de los mercados globales y la inestabilidad causada por los precios internacionales transmitidos a los agricultores y a los consumidores. Hay maneras económicas sensatas de hacer frente a los problemas políticos, pero únicamente si ustedes pueden reconocerlos y estar preparados para tomar acción.